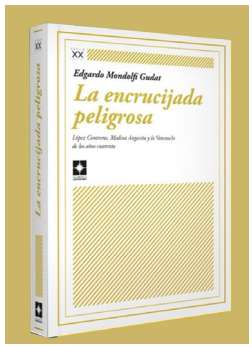
BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

ה

VOLUMEN CIX
N° 433
ENERO - JUNIO
2026
Caracas, Venezuela



Edgardo Mondolfi Gudat. *La encrucijada peligrosa. López Contreras, Medina Angarita y la Venezuela de los años cuarenta* (Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, 2024, pp. 620)

Por: Luis Hernández Contreras
Academia de Historia del estado Táchira

Debe el título de este libro a una frase expresada por el general Eleazar López Contreras, presidente de Venezuela entre 1935 y 1941, en momento crucial, previo al 18 de octubre de 1945 y tiene este trabajo un valor adicional: la revisión que hiciera su autor, el historiador, internacionalista y humanista, doctor Edgardo Mondolfi Gudat, en las fuentes primarias resguardadas en el valioso archivo personal del exmandatario, al que ha tenido acceso por singulares circunstancias.

Expone, Mondolfi las razones por las cuales Venezuela debió adoptar –mientras se desarrolló la Segunda Guerra Mundial– una actitud jamás pensada: aceptar sin quejas el triunfo de la Unión Soviética ante el nazismo y las consecuencias de ello, entre otras, la penetración del Partido Comunista que actuaba bajo otro nombre, durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita (1941-1945). A comienzos de agosto de 1944, la prensa de Caracas informaba que Francia estaba a punto de ser liberada, y que los soviéticos cerraban el paso a los alemanes. Caracas se lanzó a las calles el día 23 para celebrar que las tropas aliadas habían echado a los nazis de París, luego de cuatro años y medio de usurpación. Hasta Andrés Eloy Blanco quedó retratado, haciendo la "V" de la victoria, en compañía de los suyos.[1] El poder de Hitler se resquebrajaba súbitamente y el

[1] *El Nacional.* Caracas. 24 de agosto de 1944.

mariscal Stalin anunciaba, el 2 de mayo, la conquista de Berlín por las tropas soviéticas. Estados Unidos e Inglaterra pactaron "atados de manos" con ese incómodo socio. En consecuencia, el mundo tomaría un rumbo muy diferente al que anhelaba Franklin Delano Roosevelt, sustentado en libertades y democracia.

Como historiador y agudo analista de este tiempo, Mondolfi precisa la situación venezolana ante esa realidad: Las democracias del mundo luchaban contra los totalitarismos, por sus reservas petroleras el país figuraba en el mapa político de muchos escritorios del poder mundial, el debate político se radicalizaba ferozmente y la opinión del hombre de la calle prevalecía, bien fuera en Caracas o en San Cristóbal, porque la prensa se expresaba como jamás lo había hecho durante el siglo XX. El autor intenta demostrar que no todo fue un "camino de flores" durante el medinismo, y que el expresidente López Contreras no había desaparecido de la escena nacional en 1941. Esa "extraña"alianza entre el Gobierno de Medina y las voces de la izquierda, que actuaban bajo el nombre de Unión Popular, preconizada por diarios como *El Nacional*, era más que real y se expresó en las elecciones municipales del 22 de octubre de 1944. Esos concejales escogidos por el voto directo de los hombres mayores de 21 años y alfabetos, elegirían a los diputados que integrarían el Congreso Nacional, y estos decidirían quién sería Presidente de la República entre 1946 y 1951. Por su lado, los diputados de las Asambleas Legislativas darían su voto para conformar el cuerpo de senadores que cumplirían igual cometido. Resultaba inconcebible, entonces, que, al lado de figuras conservadoras de derecha, amigas de Medina por diversas razones, estuvieran alineados personajes plenamente identificados con el comunismo. La lucha soviética contra el nazismo obligó a coaliciones forzosas. Esto no solo sucedió en Venezuela, también en Costa Rica, en el pacto que llevó al poder a Teodoro Picado en 1944 y que originaría la revolución comandada por Pepe Figueres en 1948. Un sector no vio con buenos ojos la penetración roja en el ámbito político venezolano y trazó líneas para detenerla. Entonces, el general López Contreras decidió dar un paso al frente, luego de larga meditación, siempre dentro de su espíritu de saber esperar muy bien su momento, inclusive, luego de conversar en va-

rias oportunidades con el presidente Medina. Consideraba que su deber era "preservar" la democracia que él había impuesto a su modo. Interpretaba muy bien, López Contreras, su frase: "Calma y Cordura", tal y como se esperaba el buen café tachirense luego de su siembra.

Mondolfi escribe este libro sustentado en el valioso archivo del expresidente. Sus partidarios, sus amigos, sus colaboradores en el Gobierno emitieron sus primeras inquietudes en la provincia andina, en Valera, contra algunas acciones oficiales, particularmente, y fueron calificados como "reaccionarios". A los días, esa agudeza política venezolana construyó la frase para combatirlos. Desde el Partido Democrático Venezolano, una estructura creada "de arriba hacia abajo", como una dependencia oficial para respaldar al Gobierno, se lanzó la frase: "Con Medina contra la reacción" y López Contreras fue claramente identificado como el símbolo de esta. Lo increíble de esta situación, es que varios de sus exministros como Diógenes Escalante, su paisano queniqueo y condiscípulo en el Colegio de La Grita, además de Arturo Uslar Pietri, su novel ministro de Educación, dijeran que era necesario abrir relaciones con la Unión Soviética. Esto originaría la reforma constitucional que Medina suscribió el 5 de mayo de 1945, la cual permitió el voto femenino en las municipales, y la abolición del Inciso VI que combatía al comunismo y al anarquismo como "doctrinas perniciosas", que podrían acarrear el estigma de "traidor a la patria". En adelante, Unión Popular exigía la proscripción de la Ley de Orden Público y la legalización del Partido Comunista, reconocido el 9 de octubre por la Gobernación del Distrito Federal.[2] Esto se considera en el capítulo "El comunismo se pone de moda".

Mondolfi relata la angustia del general ante las acciones de Medina, quien fuera su subalterno, su protegido, su ministro de Guerra, su pupilo y su sucesor, tal vez, muy en contra de la voluntad del viejo general, que estiró esa aprobación hasta donde pudo, como el autor lo relata en el aparte "La cuaresma del 41". Resultaba inconcebible que ese paisano que podía ser casi su hijo, tal vez el hermano menor que nunca tuvo, se atreviera a desafiarlo, indirectamente, con puntuales acciones

[2] *El Universal*, Caracas. 10 de octubre de 1945.

como cambiar la celebración del Día del Trabajo del 24 de julio al 1º de mayo, "una fecha comunista", diría López Contreras, ante la serie de actitudes que contrariaban su pensamiento, que desvirtuaban esa tarea a continuarse, según lo estimaba. Sin embargo, esto no impedía que el viejo gobernante asistiera a las recepciones de "La Quebradita", la residencia presidencial, adonde acudió vestido de etiqueta para recibir el Año Nuevo de 1945.

Al estudiar el Archivo Privado de López, Mondolfi insufla vida histórica a múltiples voces anónimas de todo el país, que "ponen sus quejas" al general sin que este les respondiera, por no haber constituido un despacho para ello. También están los agredidos por el Gobierno, por ese PDV dominado por Uslar, dedicado a perseguir a los funcionarios que manifestaban predilección por el exmandatario. Todo eso fue guardado con la previsión, tal vez, de que alguien usaría algún día ese material, conservándose singulares artículos de prensa que llamaron su atención y documentos reveladores, escritos por Caracciolo Parra Pérez, David López Henríquez o Leonardo Altuve Carrillo, figuran en la colección, asimismo especialísimas comunicaciones de López Contreras a su amigo el expresidente colombiano Eduardo Santos, al embajador norteamericano Frank Corrigan, a su paisano y exministro Amenodoro Rangel Lamus o al mismo Isaías Medina, ya caído y en el exilio al igual que él, luego de los sucesos de octubre de 1945. Asimismo, López Contreras llegó a escribir a Rómulo Betancourt, Carlos Delgado Chalbaud y Mario Vargas, protagonistas del cambio que los alejó para siempre del poder. La lectura del título: "En política criolla lo mejor es no precipitarse", enseña buena parte de esas voces que López Contreras guardaría para la historia.

Emplea Mondolfi, además de su atinada reflexión sobre ese momento, fuentes que coadyuban en este trabajo, expresadas en los libros de Juan Bautista Fuenmayor, Rómulo Betancourt, Manuel Caballero, Margarita López Maya, entre otros. Expone la actuación de Rómulo Gallegos, también exministro de López Contreras e ilusorio candidato frente a Medina en 1941, y deja entrever el "arrepentimiento" del viejo general, al aceptar resignado éste la disminución del lapso de su gobierno de siete a cinco años, aflorando

las conjeturas jurídicas esgrimidas por los abogados que siempre medraron a la sombra del mando.

Al estudiar este enjundioso trabajo de Mondolfi, saltan a la mente desatinadas interrogantes: ¿Se arrepintió López Contreras al promover a Medina como su sucesor? ¿Se burló López Contreras de Escalante al asomarlo como el posible candidato de 1941? ¿Acaso el talante bohemio de Medina permitió el acercamiento con los comunistas? ¿Cobró el doctor Pedro Manuel Arcaya la actitud de López Contreras a la muerte de Gómez contra sus sucesores de sangre y de espíritu, en la elección del exmandatario como miembro de número de la Academia de Historia el 12 de julio de 1945?

En fin, todo fue tan violento que Escalante apareció el 7 de agosto en Maiquetía, recibiendo un presunto "baño de pueblo" que le organizara el PDV. Montaje ficticio, hasta el punto que una de sus más difundidas fotos, tomada por "El Gordo Pérez", fue maquillada para eliminar de la escena al humilde "hombre del pueblo" que impresionado lo abrazara. A los días, se manifestó su indisposición y fue despachado a los Estados Unidos para volver muerto en 1964. Al asumir Ángel Biaggini –un andino anodino que Medina pretendió insuflar a la fuerza desde el trampolín oficial– el puesto del candidato del PDV, López Contreras bien intuía que el Congreso lo elegiría, tal y como lo asegurara Simón Alberto Consalvi, expuesto por Mondolfi.

El 15 de octubre de 1945, en la clausura de la convención que lo designó candidato presidencial a los comicios de 1946, López Contreras señaló que algunos sectores interpretaron erróneamente sus palabras: "Pronto entraremos en una encrucijada peligrosa" y "Acepto con firmeza mi candidatura".[3] De aquí el título de esta singular obra que se reseña. Añadió, López Contreras, que: "Es preciso que el pueblo venezolano sepa que, en sitio preferente de mi hogar, colgado está un uniforme de campaña, no para admirarlo como reliquia histórica ni para recuerdo en la ancianidad prematura que me atribuyen mis

[3] *El Universal,* Caracas. 16 de octubre de 1945.

adversarios, sino para utilizarlo como símbolo equivalente de fuerza física que requiere mi espíritu y mi voluntad al servicio de la Patria".

Aquí sí insurgieron "esos muchachos" que protagonizaron el 18 de Octubre con una insólita alianza entre militares y una reducida cúpula de Acción Democrática, unión tan incómoda como aquella entre los aliados occidentales y Stalin. Entonces, en el aparte: "General de armas tomar", Mondolfi muestra todo lo que López Contreras diseñó para volver infructuosamente al poder. Se revela esa conducta tan tachirense, como la de esos "muchachos" abandonados por Medina, quien se dedicó al golf con sus amigos aristócratas, en vez de preocuparse por lo que comían sus subalternos en el "rancho" militar. Esa juventud castrense, azuzada por los compañeros que tejían "una logia" que debía conducir los destinos de Latinoamérica, dio el paso decisivo.

Irónicamente, cuando López fue elegido en la Academia de la Historia, una mancheta de *El Nacional* expresó: "Nos complace mucho que entre a la Academia de la Historia quien ya pasó a la Historia". Afortunadamente, esa historia le tendría destinado a López volver al Senado como vitalicio y recibir del presidente Betancourt, en su residencia de Campo Alegre, la Cruz de las Fuerzas Aéreas, el primero de febrero de 1960, como reconocimiento a su figura política, militar y civil.[4]

Constituye esta obra del doctor Edgardo Mondolfi Gudat un obligado libro para estudiar semejante capítulo del pasado que permite interpretar "la encrucijada peligrosa" de los días de hoy.

[4] *El Nacional*, Caracas. 2 de febrero de 1960.